

Religiosas de la Asunción
17 rue de l'Assomption
75016 Paris – France

**Del 6 al 14 de agosto
Novena de preparación
a la fiesta de la Asunción**

UN CAMINO DE ESPERANZA CON
MARÍA



www.assumpta.fr

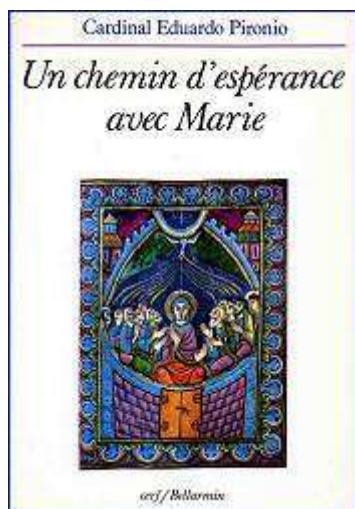
Un camino de Esperanza con María



Sor Cristina María nos propone cada día una meditación de inspiración bíblica y una oración para prepararnos al 15 de Agosto.

Estas meditaciones están basadas en el libro del Cardenal Eduardo Pironio :

Un chemin d'espérance avec Marie, aux Editions Cerf/Bellarmino :



"La fe que prefiero ", dice Dios, " es la esperanza ". Este verso de Péguy caracteriza bien el camino de la Virgen que da el "sí" apoyándose en Aquel para quien " nada es imposible "...

El itinerario de María, la pobre, la contemplativa, la mujer-para-los-demás, se manifiesta ante todo, a través de su misterio de esperanza, en las diversas etapas de su caminar: desde la Anunciación hasta Pentecostés y finalmente en la Asunción gloriosa, cuando, definitivamente configurada con Cristo, se convierte en " signo de esperanza y de consuelo para el Pueblo de Dios en marcha " (LG 68).

La Esperanza es una virtud activa, no da lugar a espejismos. Orienta hacia lo definitivo, hacia la posesión del cielo nuevo y de la tierra nueva donde reinará la justicia. Al mismo tiempo, invita a comprometerse, aquí y ahora, en la construcción de un mundo más justo, de una " civilización del amor".

De ahí el interés de las páginas sobre " el compromiso cristiano con los pobres".

En este camino de esperanza, María precede al viajero y le enseña a " establecer su corazón allí dónde se encuentran las verdaderas alegrías "...

Día 1º

LA FIDELIDAD

El camino de esperanza de María se abre con la Anunciación. Es un relato sencillo pero que divide la historia. Aquí se vive la fidelidad de Dios, la de Jesús, la de María. Una fidelidad que se manifiesta en las tres palabras del ángel a María " Alégrate", "No temas", "No hay nada imposible para Dios".

La fidelidad es la actitud central en esta primera etapa del camino de esperanza de María. En realidad es la actitud primordial y esencial en la vida de Nuestra Señora. Para María todo comienza en el momento de su Sí al Señor, un Sí radical y definitivo pero en la luminosa oscuridad de la fe. También María, también, efectuó su peregrinar en la fe. Esto hace que el sí de María se asemeja más a nuestros requerimientos y limitaciones. A María le bastó con apoyarse en esa triple seguridad: Dios le amaba con un amor de predilección, Dios le pedía ese consentimiento, para Dios, nada es imposible. La fidelidad de María está fundada en la pobreza, la confianza y la disponibilidad.

Pidámosle a María la gracia de apoyar siempre nuestra fidelidad sobre la fidelidad de Dios

Oración

Señor Dios nuestro, te damos gracias por el misterio de la Anunciación. Mediante el mensaje del Ángel, y la absoluta confianza de María, has iluminado nuestros corazones. Que tu mensaje de salvación llegue a todos los hombres, y que sea recibido con fe y agradecimiento. Por Cristo, nuestro Señor.



Día 2º

LA POBREZA

La pobreza es otra característica de Nuestra Señora durante toda su vida, pero queremos ponerla de relieve desde el principio de su camino. Todo camino recorrido supone y exige la pobreza: ¡imposible caminar cargado de demasiadas cosas! El camino conlleva siempre un desprendimiento de personas y de cosas.

La pobreza de María se implanta en el desprendimiento progresivo, la inseguridad misteriosa y oscuro presentimiento. La pobreza de María realiza perfectamente el ideal mesiánico del pueblo "humilde y sencillo", del "pequeño resto" que permaneció fiel y buscó refugio en el nombre del Señor. Jesús pensaba ante todo en ella, cuando proclamó bienaventurados "los pobres en espíritu". Jesús no hizo sino personificar a María, cuando pronunció las Bienaventuranzas. Gracias a esta radical pobreza evangélica, María vive en toda sencillez, abierta a la Palabra de Dios y en la gozosa dependencia de Su voluntad.

Oración

Señor Dios, que miras con amor a los humildes y a los pobres, y como a la Virgen María, les concedes manifestar la presencia de tu Hijo. Por tu Espíritu, otórganos discernir en ellos el sacramento de tu visita. Por Jesús, nuestro Señor



Día 3º

LA CONTEMPLACIÓN

Tiene contemplación es una característica esencial y permanente en María. En el nacimiento de Jesús, cuando los pastores hablan y cuentan todo lo que se les ha sido dicho acerca de " este Niño ", María conserva todos estos recuerdos y les medita en su corazón.

El Magnificat es fruto evidente del espíritu contemplativo en María. Cuando queremos penetrar en el corazón orante de Nuestra Señora, meditamos el Magnificat: es el canto de gratitud, de alegría, de alabanza de María " la pobre". Recorriendo la historia de la Salvación, María, en su contemplación profunda, celebra la fidelidad de Dios hacia Israel, su siervo, y las maravillas realizadas en la pequeñez de su esclava.

En María, la contemplación es obra del Espíritu Santo que engendró en ella la Palabra. En la profundidad serena de esta contemplación, María percibe simultáneamente la presencia de Dios en ella y los imperativos del servicio a sus hermanos. "María salió y fue de prisa a visitar a Isabel ... "

Oración

Bendito seas, Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

En él, Sol naciente y luz victoriosa, vienes visitarnos.

Concédenos reconocer tu llegada, y, unidos a la Virgen María, te exaltaremos en este día y por los siglos de los siglos



Día 4º

EL SERVICIO

La actitud de servicio de María se manifiesta, sobre todo, en las bodas de Cana. María, "la contemplativa", es la primera en descubrir el problema de los jóvenes esposos y se compromete en servirlos: "Ya no tienen vino". "Haced lo que os diga". Estas palabras de Nuestra Señora, nacidas de su fe profunda en su Hijo y de un amor delicado hacia los jóvenes esposos, expresan el realismo y la fecundidad de su contemplación. Siempre suele ser así: cuando la contemplación es verdadera, crea en nosotros aptitudes muy grandes para servir. Sólo los contemplativos tienen esta capacidad especial de descubrir inmediatamente los problemas de los demás, la capacidad inagotable de la entrega.

El servicio de María, a través del desprendimiento misterioso de toda su vida, va hasta la entrega generosa de su Hijo en vistas a la evangelización de los hombres y mujeres y como ofrenda de reconciliación al Padre.

Oración

Dios de amor. Hiciste madre de tu Hijo a una mujer humilde de nuestra raza. Por intercesión de la Virgen María concédenos reconocer a Cristo en cada uno de nuestros hermanos, y vivir al servicio los unos de los otros hasta el día en que te cantaremos juntos por los siglos de los siglos.



Día 5°

LA ESCUCHA DE LA PALABRA

La escucha es otra característica propia de Nuestra Señora en su largo camino de silencio, en el transcurso del cual acompaña la obra apostólica y misionera de su Hijo. El evangelista Lucas nos presenta en dos circunstancias a María " a la escucha " atenta de la Palabra de Dios. En una ocasión cuando Jesús predica a la muchedumbre que le sigue, le dicen: " tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. Él responde: Mi madre y mis hermanos, son aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica " (Lc 8, 19-21). Jesús establece aquí los lazos del verdadero parentesco de María: María nos dio a Jesús según la carne porque antes supo acogerlo en su corazón lleno de fe.

María es "feliz" porque nos ha dado a Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre. Pero esto fue posible porque " la humilde esclava del Señor " supo decir "sí" a la Palabra recibida.

Vivir en la escucha de la Palabra de Dios significa tener una gran capacidad contemplativa. Y sólo los pobres en espíritu son capaces de ello.

Oración

*En cada instante, Señor Dios, esperas la respuesta de nuestra fe.
Concédenos dejar fructificar la Palabra que se hizo carne en la
Virgen María, Jesús, Cristo, nuestro Señor.*



Día 6º

LA OFRENDA

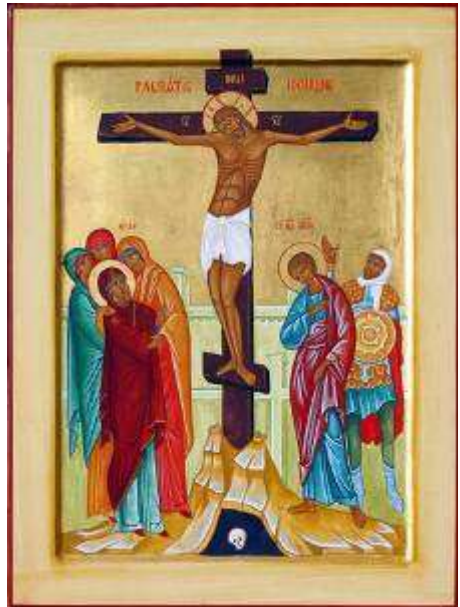
Contemplamos a María ofreciendo su Hijo al Padre. Es el momento providencialmente intenso en el cual María lo experimentó más suyo que nunca: no sólo como Hijo suyo sino también como su Redentor. "Al lado de la Cruz estaba su madre" (Jn 19, 25-27).

María comprende y vive la aflicción de la ofrenda, pero también su fecundidad misteriosa. Nunca María se sintió tan sola: su Hijo muere; pero también nunca se sintió más acompañada y más fecunda; la Iglesia nace. "He aquí a tu Hijo" (la Iglesia, la humanidad).

El mundo no puede vivir sin Cristo. "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único". El mundo no puede vivir ahora sin "la Iglesia que es su Cuerpo". Todo es, sin duda, fruto del amor del Padre; pero todo es también fruto de la generosidad serena y fuerte, dolorosa y fecunda de María, "la oferente".

Oración

*Quisiste, Señor, que la Madre de tu Hijo, de pie al lado de la cruz, fuera asociada con sus sufrimientos; concede a tu Iglesia unirse, también ella, a la pasión de Cristo, para tener parte en Su resurrección.
Por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.*



Día 7º

LA COMUNIÓN

Se nos presenta a María en el Cenáculo presidiendo, con amor, la oración llena de esperanza de los apóstoles y de los discípulos. La presencia de María es fundamental para la comunión. María está presente, en los comienzos misioneros de la Iglesia, al igual que estuvo presente al principio de la actividad evangelizadora de Jesús. Nos complace pensar que María, la Madre de Jesús, pertenece a esta comunidad de discípulos fieles que escuchan con docilidad la palabra de los Apóstoles y participan en su Eucaristía.

En nuestro camino de esperanza con María, esta actitud de comunión es fundamental. María lo vivió en el silencio, la oración y la cruz. La comunión exige el desprendimiento y la muerte; exige la reconciliación y el encuentro; exige, sobre todo, absoluta fidelidad a la Palabra de Dios.

Todo el misterio de María es un misterio de comunión - entre el cielo y la tierra, Dios y el hombre, la contemplación y el servicio - porque toda su vida fue pura obediencia de fe a la voluntad adorable del Padre. La fidelidad de María hace posible la comunión. La comunión, al fondo, es un modo concreto de fidelidad.

Oración

¡ Bendito seas, Señor Dios! La Virgen, colmada de gracia, fue total disponibilidad a tu Palabra. Por su intercesión, abre nuestras vidas a Aquel que quiere nacer en nosotros como nació un día en ella, María, la Madre de tu Hijo, Cristo nuestro Señor.



Día 8º

LA MISIÓN

La Iglesia que se manifiesta al Pentecostés es esencialmente misionera. Por la Fuerza de Espíritu, la primera Iglesia crece y se construye fundamentalmente por la Palabra y la Eucaristía; pero la Iglesia sigue naciendo cada día en el corazón fiel de Nuestra Señora. Nace en el silencio contemplativo de María, engendrado por la Palabra que contempla. La misión exige ardor y transparencia en el testigo; fidelidad y coraje en el profeta; fuerza serena en el mártir. Por lo tanto exige también contemplación, coherencia interior, serenidad ante la cruz.

El silencio contemplativo de María hace crecer la Iglesia por dentro; su perfecta docilidad al Espíritu asegura la unidad interior de la Iglesia y la eficacia de su expansión misionera.

Oración

Padre, por tu Espíritu de libertad transformaste a los Apóstoles. Por intercesión de María, derrama este mismo Espíritu sobre tu Iglesia en oración: que sea hoy, para el mundo, signo de una libertad nueva, por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 9º

LA ESPERANZA

Con toda evidencia, el camino de María, sobre todo a partir de Pentecostés, es un camino de esperanza. Un camino que esencialmente se recorre en compañía del Resucitado. A partir del Pentecostés, el camino de María es sólo un camino de silencio y de testimonio de la comunidad primitiva, hasta que la tradición nos habla de la serena dormición de Nuestra Señora y de su gloriosa Asunción a los Cielos. Aquí nos encontramos ante la plenitud del misterio de María: su Pascua.

El misterio de la Asunción de Nuestra Señora es esencialmente un misterio de esperanza, porque, ante todo, nos enseña a mirar - y a desear ardientemente - lo definitivo. Nuestro mundo necesita esperanza; pero de una esperanza que lo ponga en camino hacia lo que es plenamente bueno, hacia el goce de Dios, hacia la comunión inalterable y el encuentro, hacia la construcción de una sociedad definitivamente nueva, hacia la posesión del cielo nuevo y de la tierra nueva donde reinará la justicia.

María guía nuestro camino de esperanza hacia el encuentro del Señor. Tenemos la certeza de que nos entrega constantemente a Jesús, que nos ayuda a descubrir cada día su rostro y a apoyarnos en su fidelidad. Que ella nos prepare para el encuentro y que nos muestre, al término de nuestra peregrinación, el Fruto bendito de su seno.

Oración

*Juntos: Dios te salve, María
llena eres de gracia...*



